

La máquina Farcot, de 1000 caballos vapor

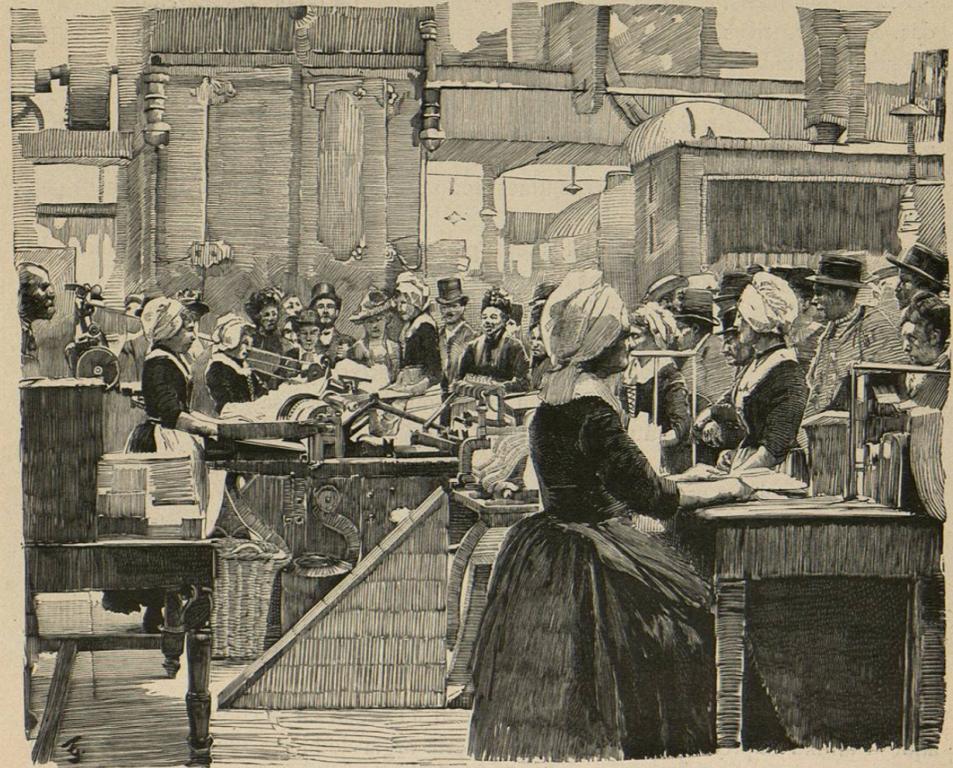
Hay que hablar aquí de una de las más atractivas curiosidades del Palacio de las Máquinas, ó sea de los *puentes rodantes*.

A unos once metros de distancia hay espaciadas unas columnas de hierro que sostienen vigas metálicas. Estas vigas están destinadas á la trasmisión del movimiento. Por encima están suspendidos recios soportes de metal, sosteniendo los árboles de hierro, provistos de poleas y correas para poner en función ó actividad las máquinas.

Todo esto se hace sencillamente con la automática regularidad de un péndulo. Es la vida dada á la materia, el alma concedida por algún tiempo al Palacio de las Máquinas. No hay que temer ruidos fenomenales, estruendosos rumores ó penetrantes y agudos silbidos: nada de eso. Todo funciona tranquilamente, oyéndose apenas y á largos intervalos un rumorcillo regular y suave.

Los puentes rodantes circulan por encima de las columnas de hierro de que hemos hablado, movidos por la electricidad, que proviene de máquinas establecidas fuera del palacio.

Estos puentes son simplemente dos grandes vehículos de ruedas, que van de un extremo á otro de la galería, á una altura de siete metros sobre el nivel del suelo, y llevan y traen tandas de curiosos, que quieren gozar una vista de conjunto sin ningún embar-



La Papelería - imprenta Denaeyer

zo, incomodidad ni fatiga. Esta innovación es debida á M. Vigreux, jefe del servicio eléctrico de la Exposición.

El cuadro está ahora casi completo. Los puentes rodantes se deslizan sobre sus ruedas, se propaga el movimiento y la actividad no tiene freno.

Entretanto, llega la noche y luce el faro eléctrico en el centro del palacio, irradiando más lejos las veinte mil luces Edison. Detéñese uno deslumbrado y como poseído de un vértigo, al verse así inundado de tanta luz. ¡Por donde quiera máquinas y más máquinas! Todos los tipos empleados por la industria, todas las formas, todos los estilos, todos los procedimientos, todo se ha llevado allí, todo se ha reunido, clasificado, catalogado, puesto en acción. Al lado de un motor de gas, de *cien caballos de fuerza*, máquinas magneto y dinamo-eléctricas, de que brotan haces de luz. Hay ruedas que giran tan velozmente que no puede distinguirse su forma. El roce cadencioso de las correas de trasmisión no fatiga el oído, los ojos tienen que ver mil y mil cosas y la luz lo inunda todo.

Verdaderamente es un espectáculo prodigioso, único en el mundo; es el poema del hierro, digámoslo así, desarrollado en fantásticas estrofas.

¡Y qué variedad tan pintoresca en ese fabuloso cúmulo de máquinas!

Hé aquí á Suiza con sus turbinas hidráulicas, sus talleres, sus máquinas para la relojería; á Bélgica con sus cilindros, sus telares, sus máquinas neumáticas; á Inglaterra, á

los Estados-Unidos, con todo un surtido de máquinas-herramientas, ingeniosas, delicadas, casi recreativas, estamos por decir, y por otra parte, pesadas, poderosas y negras máquinas rozándose con la maravillosa exhibición eléctrica del gran Edison.

Por donde quiera se encuentran sorpresas. Aquí, por ejemplo, os preguntáis qué se va á triturar con estos recios y espantosos cilindros. Es simplemente una máquina para hacer sobres de cartas.

Más lejos veis alambiques, serpentines, todo el aparato de la refinería, que hace pensar en el laboratorio de un alquimista.

En otro sitio se fabrica hielo. Más lejos papel, que se hace á la vista del público. Lo veis primero en harapos en manos de los malaxadores, luego en pasta grumosa, después en hoja desarrollada, oreada gradualmente, laminada, satinada, dispuesta ya para servir.

Muy cerca está la imprenta, porque importa que el papel que acabamos de ver formarse á nuestros propios ojos, se cubra luego de caracteres y colores, á nuestra presencia también. Aquí se tiran periódicos en la incomparable prensa giratoria de Marinoni; allá se estampan imágenes á muchas tintas.

Avancemos más.

¿Qué viene á ser ese gracioso batallón de marginadoras en traje flamenco? Son las operarias de la *Papelería-imprenta* belga Denaeyer, de Villebroeck, vestidas de saya negra, delantal rojo y gorro blanco. ¡Admirable episodio de color y de encanto entre tantas fuerzas desencadenadas!

III

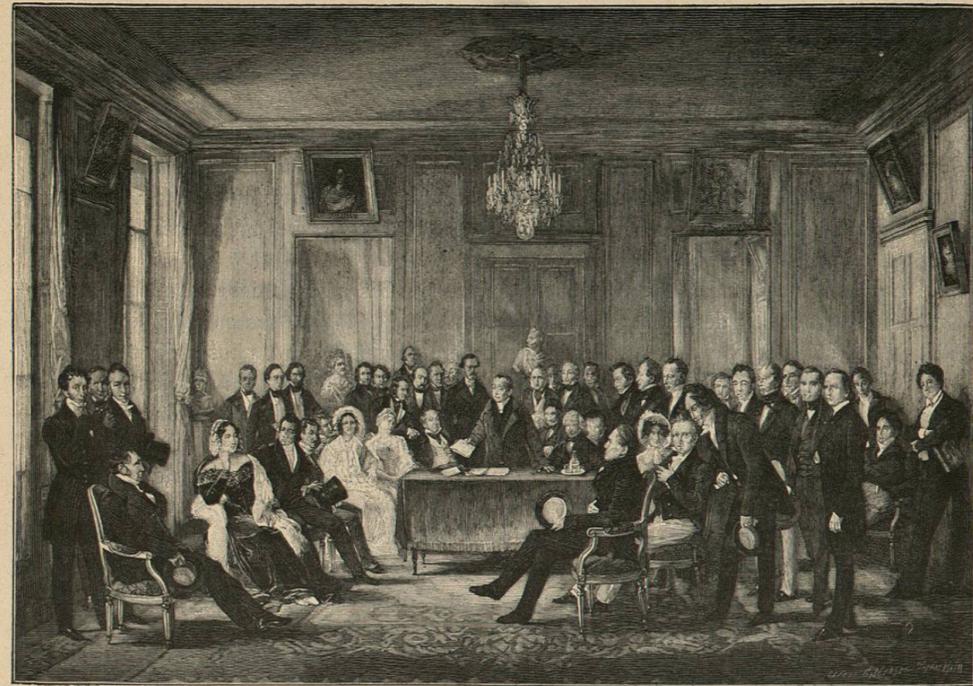
El movimiento, el bullicio en la regularidad, el orden en la confusión aparente: he aquí la última impresión que nos queda de esta orgía de hierro viviente y turbulento. Veo el famoso motor de M. Farcot, de *Saint-Ouen*, de *mil caballos vapor*. Veo también máquinas de hilar, de tejer hilo, seda, lana; máquinas para hacer agujas, máquinas para hacer pan, máquinas para todos los usos. Y esto va, viene, sube, baja, funciona con una precisión casi elegante, mostrando en todas partes de una manera brillante la inteligencia victoriosa y la materia vencida.

Nunca se había visto reunido en un mismo sitio semejante desarrollo y ostentación de fuerza motriz, de arte mecánico, de construcción metalúrgica, de refinamiento científico; nunca jamás. ¿Quién se atrevería á desmentirnos?

Y cuando se piensa que este magnífico y vertiginoso Palacio de cuatrocientos veinte metros de longitud supera en grandiosidad á todos los palacios del mundo; cuando se calcula que ni el Arco de Triunfo de la Estrella ni la Columna Vandoma llegarían con su soberbia frente á la bóveda de esta gran basílica, se comprende muy bien por qué son los ingenieros los reyes del día.

No parece sino que estos investigadores, tan audaces como científicos y hábiles, hayan querido hacer una apuesta con el Palacio de las Máquinas, presentado como un altivo reto al mundo moderno, habiendo confiado á uno de los mejores de ellos, á M. Dutert, el valeroso empeño de ganar tan temeraria apuesta en nombre de la corporación entera.

TANCREDO MARTEL.



Una lectura de Andrieux en la Comedia francesa. Cuadro de Heim, Exposición Centenaria

LA EVOLUCIÓN DEL TEATRO

A Mr. de Fourcaud, redactor en jefe.

Mi querido amigo:

Me pide V. mi opinión sobre la evolución del teatro. Tomamos, por supuesto, la palabra evolución en sentido figurado. El sentido de la historia natural: *Acción de salir desarrollándose, la evolución de las hojas fuera del botón*, este sentido no tiene nada que ver aquí. Las hojas se desarrollan según una ley invariable, lógica, eterna. El arte procede de otra manera muy distinta; va á la derecha, á la izquierda, descende, retrocede, se detiene, procurando perpetuamente sustraerse á los principios primitivamente establecidos, sin perjuicio de volver á ellos de repente. En una palabra, como es una de las concepciones del hombre y no una ley de la naturaleza, sufre todas las variaciones propias del espíritu humano. De aquí las controversias literarias, las discusiones estéticas, las escuelas. Hay que tomar pues la palabra evolución en la acepción figurada en que la toma hoy la lengua científica y filosófica... ¿No me encuentra V. un poco pedante? Pero vivimos en un tiempo de libertad extremada, en que las palabras mismas se han dado á reivindicar su parte y las vemos que no saben más lo que dicen que los hombres lo que hacen.

Mientras inteligencias graves, pacientes, profundas, se esfuerzan en buscar el origen de las sociedades y hasta de nuestra especie en las raíces de las palabras, la literatura corriente no tiene en cuenta las etimologías. Hay como una porfía en desviar de su oficio